



# Discurso del rabino Shmuel Rabinowitz (rabino del Muro y de los lugares santos en Israel) en honor del Papa Francisco durante su visita al Muro Occidental en Jerusalén

30.06.2014 | Rabino Shmuel Rabinowitz

## **Distinguido visitante, Papa Francisco. Bienvenido a la Ciudad Santa, Jerusalén.**

El Rey David, el agradable cantante de Israel, escribió en el libro de los Salmos: “Cuando el Señor retorne a los repatriados a Sión, seremos como los soñadores”. La Jerusalén a la que ha llegado, Su Santidad, no es sólo la Jerusalén realista. También es la Jerusalén de los sueños; los sueños de millones de judíos exiliados durante dos mil años. Jerusalén es el sueño cumplido, y seguimos caminando en ella como soñadores.

Hay un famoso grabado sobre el arco de triunfo que Tito construyó en Roma, en honor de su victoria sobre la nación judía y la destrucción del Templo de Jerusalén. El grabado representa a los judíos cautivos que llevaban al exilio los tesoros robados del Templo. La verdad es que Tito logró saquear la Menorá y los utensilios del Templo, pero la luz de la fe y la esperanza de volver a la tierra de nuestros antepasados, no la logró extinguir.

Hemos recorrido un largo camino de regreso a casa. Recorriendo las cuatro esquinas de la Tierra. Durante dos mil años hemos sufrido el desprecio, tenido nuestra parte de dolor, pero cada día hemos orado y creído “El próximo año en Jerusalén”. Tuvimos el privilegio, y en los últimos siglos, volvimos a la tierra, y se restableció el reino de Israel. Y una vez más somos dueños de nuestro destino y podemos cumplir con el objetivo y el reto diario: “Y vosotros seréis para mí un reino de príncipes y una nación santa”.

Distinguidos invitados: la nación de Israel que se encuentra en Jerusalén es la máxima prueba del poder de la fe para cambiar la realidad. La fe es lo que trajo Najmánides, rabino Moses ben Nahman, de España a Jerusalén con el fin de restablecer el asentamiento judío hace cuatrocientos años. La fe es lo que trajo el rabino Yehuda Hassid y sus estudiantes al emigrar a Israel desde Polonia hace doscientos años y crear su casa en Jerusalén. La fe es lo que faculta a la Tierra de Israel y a Jerusalén.

La Jerusalén reconstruida es un milagro que tuvo lugar por la fuerza de la fe. ¡Bendito el que hizo por nosotros un milagro en este lugar!

Creemos que el pueblo judío tiene un papel especial en este mundo. Incluso durante los años más difíciles, cuando el antisemitismo nos persiguió y nos ganó sin piedad por todo el mundo, seguimos creyendo en los antiguos versos “Sois hijos del Señor tu Di-s”. No por orgullo, sino por un profundo sentido de misión y un deseo de reparar el mundo en el Reino de Di-s. De hecho, la contribución de la nación judía a la historia del mundo es inconmensurablemente mayor que sus números relativos de población.

Distinguidos invitados, Jerusalén es el lugar donde debemos estar por encima de toda disputa.

Jerusalén es el lugar donde hay que levantar la mirada al cielo y bajar nuestros corazones con humildad.

Durante demasiados años, la fe estuvo en la raíz de los conflictos, el odio y el dolor en todo el mundo. Desde aquí, desde este lugar, que es sagrado para usted, para mí, y para muchos millones más en todo el mundo, deseo dirigirme – junto con usted – a los fieles de todas las religiones, para transmitirles desde Jerusalén una bendición de Shalom – la paz.

Porque de Sión saldrá la Torá y la palabra de Dios de Jerusalén.